



CANCIONES NUEVAS

DE

CORREGIDOR Y LA MOLINERA,

CHANZA SUCEDIDA

EN CIERTO LUGAR DE ESPAÑA.

I.

**E**n cierto lugar de España  
había un molinero honrado,  
que ganaba su sustento  
con un molino arrendado:  
era casado  
con una moza  
como una rosa,

y era tan bella,  
que el Corregidor  
se prendó de ella:  
la visitaba y festejaba,  
hasta que un día  
la declaró el asunto  
que pretendía.

II.

Respondió la molinera:  
vuestrs favores admito,  
pero temo que mi esposo  
nos atrape en el garlito;  
porq [redacted] tito  
tiene una llave  
con la cual abre  
cuando es su gusto,  
y si viene y nos coge  
tendré gran susto;  
porque es un hombre  
muy vengativo,  
cruel y altivo,  
y como le agravien,  
no se la hará ninguno  
que no la pague.

III.

Respondió el Corregidor:  
yo puedo hacer que no venga  
enviándole al molino  
cosa que allí le entretenga:  
pues como digo,  
será de trigo  
porción bastante;  
que lo muele esta noche,  
que es importante  
para una idea  
que tengo oculta,  
bajo la multa  
de doce duros;  
y con esto podremos  
estar seguros.

IV.

Consintió la molinera,

y luego sin más porfía,  
el Corregidor dispuso  
todo lo que dicho había;  
pero aquel día  
de acaso vino  
á este molino  
un pasajero  
que tenía el oficio  
de molinero;  
viendo la orden  
le dijo airoso:  
si usted está ansioso  
por irse, amigo,  
váyase, que sin falta  
moleré el trigo.

V.

Le agradeció el molinero  
y arrancó como un cohete;  
á las doce de la noche  
llega á su casa y se mete  
en su retrete,  
cuando en la cama  
vió á la dama  
sin mucho empeño,  
y al Corregidor,  
que ambos están  
dados al sueño;  
y en una silla  
muy recogido  
todo el vestido  
sin faltar nada,  
reloj, capa, sombrero,  
bastón y espada.

VI.

El molinero se puso

con contento y alegría  
del Corregidor el traje  
y dejó el que él traía.

Tomó la guía  
para su casa;  
por ver si pasa  
llamó á la puerta,  
le abrió el criado  
que estaba alerta,  
y como iba  
tan disfrazado,  
sin ser notado  
se entró en la cama  
con la Corregidora  
que es linda dama.

VII.

Despertó al Corregidor,  
y ver la hora procura,  
pero al buscar el reloj  
extraña la vestidura;  
con amargura  
la molinera  
toda se altera  
y ha respondido:  
¡ay señor!  
que es la ropa  
de mi marido:  
yo no sé cómo  
dónde me oculte  
ó me sepulte  
que él no lo entienda,  
yo me voy con usía  
que me defienda.

VIII.

El Corregidor temblando,

que el delito le acobarda,  
en vestirse no tarda  
para volverse á su casa:  
con capa parda  
toda girones,  
con mil remiendos,  
las polainas atadas  
con unos vendos,  
y unas albarcas  
de piel de vaca,  
con una estaca  
y una montera,  
se fué á su casa  
y síguete la molinera.

IX.

Llegó llamando á la puerta  
y nadie le respondía,  
tanto llamó, que de adentro  
preguntan qué se ofrecía;  
y él les decía  
á grandes voces:  
¿no me conoces  
que soy tu amo?  
cómo no abres la puerta  
cuando te llamo?  
Dijo el criado:  
calle y tola,  
vaya a su abuela  
con esa trama;  
ea, calle, porque mi amo  
está durmiendo  
ahora en su cama.

X.

Se estuvieron á la puerta

de buena ó de mala gana,  
hasta las nueve del día,  
los dos toda la mañana.

Suerte tirana,  
pero el cuitado  
muy afrentado,  
con gran paciencia  
sufrió tras de los cuernos  
la penitencia;  
ella lo mismo  
en compañía,  
pues no sabía  
dónde encubrirse,  
hasta que el molinero  
quiso vestirse.

XI.

Viendo la Corregidora  
que aquel no era su marido,  
se arrojó de la cama  
cual león enfurecido.

Dijo: atrevido,  
cómo has entrado  
y profanado

mi gran decoro?  
quién te dió el traje  
de mi marido?  
que me has perdido!  
Y con gran modo  
la respondió:  
allá fuera  
lo sabrás todo.

XII.

Se salieron á la calle,  
cuando todos se vieron,  
porque nadie les notase  
en la casa se metieron,  
y dispusieron  
como hombres sabios,  
que sin agravios,  
por el desquite,  
se celebre el suceso  
con un convite;  
porque en la corte,  
con el dinero,  
hay más corregidores  
que molineros.

